

FEBRERO



Querida amiga de oración:

¡Estoy sentada en el lugar que menos me gusta en la vida- en medio de un desorden! Todo a mi alrededor son cajas, muebles fuera de lugar y cuadros que no han encontrado un “hogar” en esta nueva casa a la cual nos hemos mudado hace pocos días. Confesión: No manejo muy bien el desorden. Le debo eso a mi querida madre- para ella ser ama de casa era asunto serio, casi como hablar de “piedad”. Me parece escuchar su insistente voz: “¡Casa desordenada, alma desordenada!”

Escribiéndote en este desordenado cuarto me recuerda lo que yo sentía al ver la situación que enfrentan las mujeres en Mozambique, Angola, Suecia y África del Sur. Yo quería limpiar, organizar, arreglar el mundo a mi alrededor. Recuerdo su extrema pobreza. No hay agua limpia, ni siquiera en la ciudad capital. Después de décadas de guerra, los sistemas educacionales, económicos y sociales están aún quebrados. El día que visité la rica y progresiva África del Sur, el gobierno declaró que “¡la violación NO es un crimen en tiempos de guerra!” ¡Indignante! El sistema religioso de África está plagado de Voodooismo, adoradores de los espíritus y de los ancestros. ¡Mujeres (y hombres) viven atemorizados de los espíritus, que nunca pueden apaciguar!

Pero también ví una belleza en África que es diferente a todo otro lugar donde haya estado, especialmente entre las iglesias y sus hermosas mujeres. Son mujeres de fe. Mujeres de esperanza. Mujeres de sabiduría. ¡Las intercesoras de Proyecto Ana son muchas, y sus reuniones de oración son poderosas! ¡Asistí a una a las seis de la mañana (generalmente se reúnen a las 5 a.m. antes que comience el día) donde yo fui testigo de su inamovible fe! Ellas creen que Dios cambiará la corriente de desesperanza y miseria en sus familias y sociedad. No obstante la oración, ellas creen que pueden llegar a ser “transformadoras del mundo” Sus oraciones son apasionadas e impregnadas de un profundo sentido de urgencia.

Puedo aún escucharles cantando y danzando en servicios que duran de tres a cuatro horas. Nunca olvidaré la abuela que dejó una bolsa de pequeños mangos en aquella iglesia de tejas de estaño durante el tiempo donde las personas llegaron cantando y danzando para dar sus diezmos y ofrendas. Fuera de su pobreza, ella dio lo que tenía para Dios. Dios habló profundamente a mi corazón a través de ella. Como ves, fe y devoción como estas están surgiendo a través de todo ese vasto continente. ¡Por favor ora sinceramente que Dios continúe trayendo sanidad, orden y hermosura a las almas africanas para que el dicho “casa desordenada, alma desordenada” no sea aplicada a África nunca más!

Gracias por tu fiel participación.

Marli Spieker
Directora Ministerio Global, Fundadora
Proyecto Ana.

Project Hannah

Marli Spieker, Founder/Global Ministry Director

PO Box 8700, Cary NC 27512-8700

telephone 919.460.3700 fax 919.460.3702 email mspieker@twr.org web www.projecthannah.org